

# LANZAROTE

## La isla surgida del fuego



JESÚS ÁVILA GRANADOS TEXTO Y FOTOS

Lanzarote, con 806 km<sup>2</sup> y 140 kilómetros de litoral, en el nordeste del archipiélago canario, surgió hace millones de años de las entrañas del océano Atlántico. Su atormentado paisaje de lavas y cenizas, de géiseres y cráteres, es el resultado de las erupciones de sus más de 300 volcanes. Gracias a

César Manrique (1920-1992), quien prohibió cualquier construcción que alterara el equilibrio ecológico del entorno, Lanzarote cuenta con un parque nacional de singular belleza, Timanfaya, que se puede recorrer a lomos de dromedario a través de la Ruta de los Volcanes.



► *El bravío litoral en el sector de poniente del Parque Nacional de Timanfaya.*

Una costumbre bien documentada y muy peculiar entre los antiguos lanzaroteños era que la mujer podía tener tres maridos al mismo tiempo, haciendo vida conyugal con ellos por turnos de un mes, de manera que mientras uno hacía de marido los otros servían de criados. Adoraban a los astros, especialmente al Sol y la Luna, pero también creían en una divinidad superior, a la que rendían sus más preciados productos alimenticios como ofrenda en las cimas montañosas.

Sus viviendas eran de piedra seca, frecuentemente con el piso de tierra socavado, de ahí el nombre popular de “casas hondas” dado por los conquistadores hispanos. También moraban en las cuevas naturales con buenas condiciones de habitabilidad, en donde, asimismo, enterraban a sus muertos. Según una leyenda, los guanches sólo se cubrían la espalda con cueros de cabra para protegerse del frío, llevando desnudo el resto del cuerpo.

### La historia documentada

A nivel histórico, la proximidad de Lanzarote con África, sin perder el contacto con las rutas de navegación más importantes del Atlántico, unido a su estratégica posición dentro del archipiélago canario, convirtió a esta isla en territorio muy codiciado de piratas africanos y europeos. Prueba de ello son los numerosos castillos que jalonan los lugares dominantes, como el de Guanapay, cerca de Teguiise y Aldea Gran, por donde discurre la ruta altomedieval de los navegantes normandos.

Pero debemos al navegante genovés Lancelotti Maco-

Lanzarote, como las restantes Islas Afortunadas, estuvo habitada por los guanches desde la Prehistoria hasta la Edad Media. Este enigmático pueblo, que conocía a la isla como Titerogaca, se regía por unas pau-

tas de conducta muy singulares. La jerarquía máxima estaba representada por un reyezuelo o *mencey* que gobernaba auxiliado por los nobles, y que aplicaba un código de justicia muy especial que incluía pena de muerte para traidores o asesinos. Su

sociedad estaba formada por diferentes castas sociales, correspondiendo a las de más baja categoría las faenas pastoriles y agrícolas, mientras que las clases de más elevado rango administraban justicia y dirigían las operaciones militares.



► *Los Jameos del Agua son un verdadero paraíso tropical al norte de la isla. Foto de la derecha, enormes cactus decoran el jardín de la casa-museo de César Manrique.*



cello el descubrimiento de esta isla, en 1312, consecuencia de su afán por alejar en el interior del mar de las Tinieblas (océano Atlántico) las fronteras comerciales de su influyente República. Noventa años después, en 1402, el conquistador francés Jean de Bethencourt, bajo la protección de Enrique III de Castilla, sometió toda la isla, estableciendo su cuartel general en El Rubicón; el *mencey* Guadarfía, hijo de la bellísima Ico, al verse perdido, prefirió rendirse poco después de que se aplastara la traición de Ache, en Zonzamas.

Teguise fue la capital de Lanzarote en tiempos de Felipe II, por la singular ubicación de esta villa en el centro geográfico de la isla, a sal-

## Por su estratégica situación, Lanzarote fue una isla muy codiciada por piratas africanos y europeos

vo de las incursiones de piratas y berberiscos que causaban estragos en el litoral. Otra fortaleza de interés es el fuerte de las Coloradas, entre Playa Blanca y Punta del Papagayo, en el Rubicón.

### Bajo asedio constante

Para los interesados en la historia de asedios y desembarcos, Lanzarote fue víctima de los más violentos ataques navales de la piratería. Cronológicamente, los más

sangrientos se produjeron en noviembre de 1551 y diciembre de 1552, cuando los franceses atacaron Arrecife y Teguise; en septiembre de 1569, los berberiscos asolaron Teguise, repitiéndolo dos años después; en abril de 1572, los franceses vuelven a atacar Arrecife; en julio de 1586, los berberiscos se dirigen a la Cueva de los Verdes; en julio de 1593, los ingleses atacaron sin piedad Arrecife y el castillo de Rubicón, repitiendo en Teguise cinco

años después; en mayo de 1618, los berberiscos entran en la Cueva de los Verdes, asesinando a sus moradores; en 1690, regresan los berberiscos a Arrecife, causando el pánico; que repiten en 1743, incendiando el castillo del Rubicón, y en 1749.

Como consecuencia de todas estas pesadillas, Carlos III ordenó reforzar las defensas del puerto de Arrecife (castillos de San Gabriel, construido sobre un islote en el siglo XVI, y de San José, del siglo XVIII, elevado sobre un acantilado, a la entrada del puerto de Naos), además de restaurar el fuerte del Rubicón y consolidar el baluarte de Teguise, sobre la colina que domina la antigua capital de la isla.

Con la violenta erupción de 1824 –la del Tinguatón, que originó una profunda sima en el seno del cráter, bautizada como la Cueva del Diablo– se puso fin a aquellas terribles invasiones de piratas en la isla de Lanzarote. Como dice el refrán: no hay mal que por bien no venga...

En los recorridos por la isla, el viajero amante de la arqueología, la geología y las tradiciones podrá redescubrir algunos de los hábitat guanches; admirar los espectaculares fenómenos volcánicos formados por la acción del fuego y su modelación por el oleaje marino, como es la casa honda, consistente en un tubo volcánico cuyo interior, entre la tierra y el océano, se adaptaba a las necesidades de vida de sus moradores, mientras que el exterior, realizado en forma de muro de piedra seca, lograba pasar desapercibido. Los ejemplos de “Te-hía”, en Teguisse (Lanzarote), y “De la Orilla”, en La Oliva (Fuerteventura), así lo confirman. También se ha podido comprobar que tanto Los Jameos del Agua como la Cueva de los Verdes, al nordeste de Lanzarote, verdaderos tubos volcánicos de varios kilómetros de longitud, comunicados subterráneamente con el Atlántico, fueron utilizados como viviendas por los guanches.

Otra incógnita de la prehistoria canaria la tenemos en las *queseras* lanzaroteñas, excavaciones alargadas en el suelo volcánico que evocan tumbas antropomorfas de la Alta Edad Media, pero sin significado confirmado. La de la zona de Bravo es un ejemplo de estas extrañas excavaciones.

## La “Venecia de Canarias”

Arrecife, en el centro del litoral oriental de la isla, es la capital de Lanzarote desde 1852. Bautizada como “la Venecia de Canarias” por el escritor Millares Cantero, recibe su nombre de un escollo o arrecife situado a la entrada de un antiguo puerto natural. El mar entra en el centro de la ciudad constituyendo el Charco de San Ginés donde, según la tradición, se apareció el citado santo, patrono de la isla a quien se le atribuyen milagros antes de ser martirizado por los romanos.



Arrecife cuenta con dos castillos de obligada visita: la fortaleza de San Gabriel, construida entre 1572 y 1586 sobre el islote de los Ingle-

ses, unido a tierra firme a través del puente levadizo de Las Bolas. En su interior se ubica el Museo Arqueológico Insular; y el castillo de

► *Acantilados de los Hervideros. Izda., a la espera de los turistas para iniciar la Ruta de los Volcanes.*

San José, construido entre 1777 y 1779, por orden de Carlos III, sobre un estratégico promontorio costero, frente al muelle de los Mármoles y el puerto de Naos. Tras su restauración por César Manrique, en 1974, alberga el Museo Internacional de Arte Contemporáneo.

## Por el corazón de la isla

La carretera GC-740 lleva al interior de la isla. Tahiche, a sólo 5 kilómetros de Arrecife, debe su nombre al homónimo volcán. Las gentes de esta localidad mantienen vivas ancestrales tradiciones paganas. En Taro de Tahiche se conserva la casa-museo de César Manrique, principal artífice de la conservación de Lanzarote. Es un singular edificio realizado en lava por este artista, que ha mantenido el ambiente que respiraba su propietario, defensor a ultranza de los valores naturalísticos.



Tras atravesar la vega de Tahiche y luego Nazaret, pequeño núcleo fundado por judíos sefardíes que llegaron tras la expulsión decretada por los Reyes Católicos (1492), no tardará en alcanzar Teguiise, la villa real que fuera capital de la isla hasta 1852. De aspecto señorial, la ciudad fue bautizada así en homenaje a la hija del último *mencey* de la isla. Entre su rico patrimonio monumental destacan el palacio de la reina Ico; el convento de Santo Domingo, sede del Santo Oficio de Lanzarote durante los siglos modernos, y la iglesia de la Vera Cruz, donde se conserva un Cristo milagroso atribuido al imaginero canario Luján Pérez.

El volcán Guanapay se alza entre el oasis de Nazaret y Teguiise. Coronando su desafiante cráter, el castillo de Santa Bárbara. Pero no deberá abandonar el término municipal de Teguiise sin visitar Zonzamas, el más importante yacimiento arqueológico de la isla, formado por alineamientos y construcciones ciclópeas. En Teseguite, no muy lejos, se hallaba el mercado de esclavos llevados a la isla desde África por el marqués de Lanzarote para sustituir a los caídos en las luchas contra los ataques de piratas ingleses y berberiscos.



▶ Arriba, caserío dedicado al cultivo de la vid. Debajo, típico balcón de madera canario en Teguiise.

## Las erupciones volcánicas han configurado en el Parque Nacional de Timanfaya una geografía atormentada y fantástica

Por el islote Maschade, entre altivos conos volcánicos, llegará a La Geria, que ofrece uno de los parajes más emblemáticos de Lanzarote, consecuencia del ingenio isleño frente al hostil medio natural. El viajero quedará extasiado ante la curiosa forma de cultivo, consistente en la realización de hoyos, cavados en forma de embudo, en el picón, y protegidos de los vientos del norte por muros de piedra volcánica. De

este modo se cultivan las cepas que proporcionan las uvas de los vinos “El Grifo”, los más emblemáticos de Lanzarote.

Uga es uno de los pueblos destruidos por las violentas erupciones volcánicas, y considerado maldito; sus casas están construidas entre los restos de lava y en unas oscuras habitaciones se siguen evocando las viejas leyendas acumuladas generacionalmente, mientras sus hechice-

ros dormitan sus embrujos. No muy lejos del Charco de los Clicos, en El Golfo, se hallan las lagunas de Janubio, las más antiguas de la isla, donde se producen 10.000 toneladas anuales de la mejor sal marina.

### El parque de Timanfaya

El Parque Nacional de Timanfaya, de 5.107 hectáreas de superficie, protegido desde 1974, se encuentra en el centro-occidental de la isla. Su rasgo fundamental radica en su singular geología, constituida por la incesante acción de las fuerzas internas de la corteza terrestre, proyectando toda clase de materiales a través de las innumerables chimeneas volcánicas. En el interior del parque, coincidiendo con la Montaña del Fuego o del Timanfaya —en un área de 9 kilómetros de largo por 6 de ancho que alberga 25 conos volcánicos—, se configura un territorio dantesco de especial riqueza geotérmica, donde el calor alcanza los 425° C a menos de diez metros de profundidad. Un diablillo de madera quemada da la bienvenida a la entrada del área de Timanfaya.

Toda la superficie del parque es de origen volcánico, constituida a base de coladas y piroclastos basálticos originados por de las erupciones ocurridas en los siglos XVIII y XIX. Estas erupciones configuraron una geografía atormentada y fantástica, donde los mares de escorias se mezclan con ríos de lava enfriados bruscamente, hallándose incluso tubos y galerías volcánicas, como sucede en el Malpaís de la Corona; y géiseres, en el lugar conocido como Islote de Hilario, en el centro del parque. La leyenda habla de un pastor, llamado Hilario, quien tras el silencio que siguió a la gran erupción (1730-1736) regresó a este lugar, donde vivía antes de que los volcanes lan-

zaran sus ríos de fuego. Allí habitó durante más de 50 años, alimentándose de higos de una higuera plantada por él —que aún se conserva—, el único árbol capaz de sobrevivir allí, y de la leche de una dromedaria que llevó consigo.

Los géiseres del Islote de Hilario dejan extasiados a quienes contemplan la expulsión natural de una columna de vapor de agua, de más de 10 metros de altura, como consecuencia de la aplicación de agua fría en el orificio abierto en la tierra, a través de unos tubos metálicos, clavados a varios metros de profundidad. Cerca de la plazoleta de demostración, una oquedad abierta a ras de suelo, aparentemente estéril, lanza grandes llamaradas que demuestran la vida interna del suelo del parque.

En medio de esta aparente homogeneidad física sobresalen los incontables conos que, con suaves ondulaciones, dan profundidad a un paisaje maravilloso y extraño, a primera vista inhóspito y cruel, pero de grandes valores (naturales, botánicos, zoológicos, energéticos...). Dos factores caracterizan las erupciones de Lanzarote: su duración y la cantidad de materiales arrojados. Resultado de la fuerza natural que gravita en el suelo de esta isla es su paisaje, y la mejor forma de descubrirlo, sin duda, es por la Ruta de los Volcanes.

En cuanto a la flora, los núcleos más llamativos de vegetación en Timanfaya aparecen en los “islotos” (porciones de terreno primitivo no recubiertas por lavas donde se mantiene la cubierta vegetal anterior a las erupciones). En algunas laderas del Macizo del Fuego aparecen los juncos, planta acuática que, gracias a la mezcla de lapillos y cenizas, encuentra en el suelo la reserva húmeda necesaria; también los líquenes, simbiosis perfecta entre un alga y un hongo para formar una sola unidad, que es



▶ Arriba, construcciones en roca volcánica en la casa-museo de César Manrique. Debajo, campanario de la iglesia de Tegüise.

la manifestación vegetal más llamativa del parque. Y respecto a la fauna, la vida animal de Timanfaya se centra en los reptiles (su único representante es el lagarto de Haria) y las aves (once especies).

## El Malpaís de la Corona

Siguiendo por la GC-730 se llega a Mozaga, donde se encuentra la casa-museo del Campesino, diseñada por Cé-

sar Manrique, todo un conjunto rural del mayor interés antropológico.

Haria, entre el volcán Faja y los Riscos de Famara, tiene apariencia árabe. Sus blancas viviendas, sobre un extenso valle de palmeras, parecen flotar sobre las ondulaciones de la retorcida y oscura lava. Mala, otro pueblo de aspecto oriental, está relacionado con la cría de la cochinilla, que formó parte de una importante industria de la isla.

La sangre de este animal servía como colorante para teñir y se usó en todo el mundo hasta la aparición de las anilinas. Los Riscos de Famara resultan espectaculares desde la ermita de las Nieves; se trata de unos acantilados surgidos de las entrañas del mar, de especial interés para la avifauna y endemismos botánicos que allí se desarrollan en plenitud.

Por Máguez se llega al Mirador del Río, un balcón natural diseñado por César Manrique que se ubica sobre el cráter Batería (479 metros), ya en el extremo norte de la isla. Desde su terraza se dominan los islotes de La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara y el Roque del Diablo.

El Malpaís de la Corona, con una superficie de 1.425 hectáreas, creado por las erupciones del volcán Corona, es otra zona mágica de Lanzarote. Allí se encuentran los Jameos del Agua, una caverna tubiforme, de 225 metros de longitud, abierta en el volcán de la Corona. En el techo de la gruta se hallan dos grandes aberturas o jameos producidos por la acción erosiva de las mareas sobre la obra geológica del volcán; este tubo volcánico se adentra 850 metros en el mar.

La Cueva de los Verdes, a poca distancia, es una caverna volcánica, de 6 kilómetros de largo, de gran valor geológico. En su interior buscaron refugio los guanches ante los sangrientos ataques de

-  VOLCÁN
-  CASTILLO, FORTALEZA
-  VISTA PANORÁMICA
-  ENCLAVE ESOTÉRICO
-  JUDERÍA MEDIEVAL
-  SALINAS
-  PASO TRADICIONAL DE BALLENAS
-  TUBO VOLCÁNICO
-  VIÑEDOS
-  MUSEO
-  TORRENTE



## Para llegar

La isla de Lanzarote es la más septentrional y occidental del archipiélago canario. Desde Arrecife parten las principales carreteras de la isla: la LZ-Z hacia el suroeste, pasa por Tías hasta Yaiza y Punta Blanca, en el extremo sur de la isla; la GC-740 hacia el centro hasta San Bartolomé, de donde parten diversas carreteras comarcales que comunican con la parte central y oeste de la isla; y la LZ-1, que comunica con Tegüise y que bordea la costa hacia el norte hasta los Jameos del Agua y Punta Fariones. Más información en la hoja 70 del Mapa Oficial de Carreteras del Ministerio de Fomento y en las hojas 1079 (Isla de Montaña Clara), 1080 (Haria), 1081 (Yaiza), 1082 (Arrecife) y 1084 (Playa Blanca) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 editado por el Centro Nacional de Información Geográfica.

## Para ver

- **Espacios naturales.** Parque Nacional de Timanfaya, Malpaís de la Corona (Jameos del Agua, Cueva de los Verdes).
- **Patrimonio monumental.** Palacio de la reina Ico, convento de Santo Domingo, iglesia de la Vera Cruz (todos en Tegüise), Mirador del Río (en el cráter Batería).
- **Arquitectura militar.** Castillo de Guanapay (Tegüise), fortaleza de las Coloradas (Playa Blanca-Punta del Papagayo), castillos de San Gabriel y San José (Arrecife).
- **Museos.** Arquitectura Insular e Internacional de Arte Contemporáneo (ambos en Arrecife), casas-museo de César Manrique (Tahiche) y del Campesino (Mozaga).
- **Yacimiento arqueológico.** Zonzamas (Tegüise).

berberiscos y piratas. Esta gruta, la más larga del mundo entre las de origen volcánico, surgió a raíz de una erupción prehistórica durante el Paleolítico Superior.

Otro espacio natural de gran belleza es la zona nordeste de la isla, donde se alza el cráter Batería. Allí, desde el Mirador del Río, se puede admirar la fotogénica isla de La Graciosa, separada de Lanzarote por el estrecho de Río, paso natural de piratas a lo largo de la historia y de los grandes cetáceos que cruzan estas cálidas aguas del Atlántico. En La Graciosa son célebres sus grupos musicales que, en fiestas tradicionales, viajan a Lanzarote para interpretar sus melodiosas canciones, que interpretan con el timple (instrumento musical, de cuatro o cinco cuerdas, que recuerda a la guitarra). ■



▶ Laguna de agua turquesa en contraste con el azul del océano Atlántico.